

## **HISTORIA Y TRADICIÓN EN LA ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE DE LENGUAS EXTRANJERAS EN EUROPA (V): EDAD MEDIA - LAS OTRAS LENGUAS, VERNÁCULAS, SAPIENCIALES Y RELIGIOSAS\***

M<sup>a</sup> José Corvo Sánchez

Universidad de Vigo

mcorvo@uvigo.es

In the field of foreign language teaching in Europe there are three aspects that must be taken into account when we refer in specific terms to the Middle Ages: the teaching of Latin, the vernacular languages and the other written, sacred and sapiential languages.

The first of these aspects was treated in the previous issue of *Babel* and the current article is concerned with the latter ones as a way to complete and conclude the great historical moment of Middle Ages within the History of foreign language teaching in Europe, characterized, as is already known, by the languages of religion and science, and the first accounts in the history of the teaching of modern languages as foreign ones.

**Key words:** *teaching and learning, foreign languages, history and tradition, Middle Ages.*

En la Edad Media tres son los aspectos que deben ser considerados en el ámbito de la didáctica de lenguas extranjeras: la enseñanza del latín, las lenguas vernáculas y las otras lenguas escritas, sagradas y sapienciales.

Del primero de ellos se trató en las páginas correspondientes del número anterior de esta revista; los otros dos son el tema central de este artículo, el cual, como continuación de aquel, se ocupa de completar y de concluir el gran momento histórico que la Edad Media constituye dentro de la Historia de la Didáctica de Lenguas Extranjeras en Europa, protagonizado, como

decimos, por las lenguas de la religión y de la ciencia y por los primeros testimonios en la Historia de la didáctica de las lenguas modernas como extranjeras.

**Palabras clave:** *enseñanza y aprendizaje, lenguas extranjeras, historia y tradición, Edad Media.*

## 1. INTRODUCCIÓN

En el número anterior de esta revista empezamos a ocuparnos del gran momento histórico que es la Edad Media en la Historia de la Didáctica de las Lenguas Extranjeras en Europa; por eso este trabajo debe considerarse la continuación de aquel y, con ello, como un nuevo paso en nuestro relato sobre la historia de esta disciplina, iniciado en el número trece y continuado ininterrumpidamente desde entonces en los números subsiguientes de esta revista.<sup>1</sup>

Como tuvimos ocasión de ver entonces, sabemos que el latín es la única lengua que se aprende y que se enseña en toda Europa a lo largo de la Edad Media como lengua extranjera y que junto a él también se da la necesidad o empieza a ser útil aprender otras lenguas: las maternas europeas y las otras lenguas de la religión y de la ciencia, es decir, el hebreo, el griego y el árabe.

Las maternas son las lenguas vernáculos y constituyen el medio de expresión empleado para el desarrollo de la vida cotidiana. Su uso en el proceso de adquisición del latín, fundamentalmente en el nivel básico, en el que se recurre a la traducción como apoyo de estudio, despierta el interés sobre su alfabetización y normalización, un interés que termina materializándose en la aparición de los primeros tratados y manuales gramaticales y lexicográficos de las nuevas lenguas nacionales del Occidente europeo, concebidos según sus modelos latinos y destinados en primera instancia a facilitar la instrucción de la lengua latina y al aprendizaje de las nuevas lenguas europeas como extranjeras.

Las demás son las lenguas sapienciales, de la liturgia y de la cultura: junto al latín, también a través del griego y del hebreo se llega al saber de los textos religiosos, a la sabiduría de los profetas y a la

tradición de la Iglesia y junto a todas ellas, como lenguas escritas, también a través del árabe se llega en Europa al conocimiento religioso, filosófico y científico antiguo, siendo por ello dignas de ser enseñadas y aprendidas como lenguas extrañas o extranjeras.

De la enseñanza y del aprendizaje de todas ellas es de lo que nos ocuparemos en las siguientes páginas, en las que de forma concreta centraremos nuestra atención en los manuales para aprender las lenguas vernáculas extranjeras, en primer lugar, y en el aprendizaje de las otras lenguas escritas, sagradas y sapienciales, en segundo lugar.

## **2. MANUALES PARA APRENDER LAS LENGUAS VERNÁCULAS EXTRANJERAS**

En los siglos VII y VIII, Europa occidental era una región políticamente fragmentada y con una economía principalmente local y rural. Esta región, sostenida sobre un paisaje configurado por pequeñas casas en el campo sin contacto con el mundo exterior, era capaz de abarcar dos grandes áreas culturales, la germánica y la romance, en las que existía una lengua estandarizada escrita usada por una pequeña élite culta y un gran número de formas de lenguas habladas locales, afines entre sí las más cercanas, que no dificultaban la comunicación entre los diferentes pueblos.

A esto último se refiere Richter con las siguientes palabras: “The Romance languages, derived from Latin, were still so closely related to one another that, in the late 8<sup>th</sup> century, it was easy for an Italian speaker to understand a Spaniard. The situation must have been similar within the Western Germanic languages. It would appear that the Anglo-Saxon mission among the Germanic peoples on the continent was greatly facilitated by the close affinity between the Anglo-Saxon and the Old Saxon languages. Missionaries from England could make themselves understood in Germany fairly easy. Likewise, Constantine and Methodius, the Byzantine missionaries in 9<sup>th</sup>-century Moravia and Pannonia, brought up in Salonika speaking Greek and a Southern Slav dialect, had no difficulties in making themselves understood in Central Europe where Western Slav dialects were spoken.” (1980: 211-2)

Y así, bien fuera debido a la situación habitual de desarrollo, que tenía lugar en permanente estado de contacto en zonas de comunidades lingüísticas mezcladas, bien a la supuesta familiaridad o al presumible conocimiento de éstas por parte de los miembros de los diferentes grupos lingüísticos que convivían en dichas comunidades – como podemos suponer en casos tales como la situación del árabe en España o del griego en el sur de Italia, debido a la existencia en ambas zonas de comunidades bilingües–, o bien al hecho de que estas lenguas laicas, a diferencia de lo que sucedía con el latín, no figuraban en el programa de estudios escolar en la Edad Media, lo cierto es que no contamos con testimonios precisos sobre el estudio de muchas de estas primeras lenguas del Occidente europeo y que este vacío documental nos permite saber lamentablemente muy poco de cómo se aprendían, aún tratándose, en casos particulares, de las lenguas más importantes probablemente de determinadas zonas, como pudieron serlo el italiano y el catalán —junto con el griego— en el espacio comercial mediterráneo o el alemán como la lengua dirigente en las relaciones comerciales entre las ciudades del sur de Alemania e Italia, lo que da fe de la prosperidad económica alemana en los últimos años de la Edad Media.<sup>ii</sup>

Con el paso del tiempo, sin embargo, la situación difiere enormemente de lo acontecido en los primeros siglos de la Edad Media en la gran comunidad occidental, donde las fronteras lingüísticas no imposibilitaban la comunicación entre miembros de procedencia distinta y más avanzado este periodo se hace necesario aprender otras lenguas al viajar a un país con una lengua vernácula diferente a la propia.

### *2.1. Primeros 'auxilios lingüísticos': Vocabularios y modelos de conversación*

Dos son las causas más frecuentes que impulsan los desplazamientos en el medievo occidental: los negocios y las peregrinaciones. Y en este contexto es donde encontramos los primeros 'auxilios lingüísticos' prácticos diseñados a modo de vocabularios y modelos de conversación para subvenir a las necesidades más urgentes del viajero.

Tal es el caso de las denominadas *Altdeutsche Gespräche* del siglo IX, compuestas para los francos occidentales hablantes de una lengua románica que viajaban a Alemania. De una manera muy simple incluyen cuestiones referidas al país y al hogar, al trato con los sirvientes y a los negocios, tales como: “Guane cumet ger, brotho, idest: unde venis, frater.”, “Erro, e guille trenchen, idest: ego volo bibere.”, “Buzze mine sco, idest: emenda meam cabattam.” (Bischoff 1961: 217)<sup>iii</sup>

Otro interesante documento ilustrativo lo constituye un vocabulario confeccionado en el siglo X que atestigua el viaje de un italiano a territorios de habla griega. Se trata de un registro de palabras en italiano y griego vulgar<sup>iv</sup> agrupadas en torno a diferentes temas cotidianos, tales como las partes del cuerpo humano, las telas, los animales, las herramientas o los días de la semana.

Dentro del entorno de los viajes de peregrinación, merece la pena mencionar los vocabularios intercalados en obras de carácter más religioso que lingüístico, como, por ejemplo, el compendio de quince palabras en vasco y en latín insertado en la guía del peregrino a Santiago de Compostela que forma parte del *Liber Calixtinus*<sup>v</sup>, el código oficial del culto al Santo de 1139 aproximadamente, o el largo vocabulario alfabético árabe-alemán hallado en un manuscrito de la biblioteca palatina de Heidelberg.<sup>vi</sup>

## 2.2. La lengua de Oc: Primeras gramáticas

En lo referente a la enseñanza formal de estas lenguas, el primer testimonio con el que contamos, ya en el siglo XIII, es el de la lengua de los trovadores<sup>vii</sup>, quienes, reconociendo la validez de los diferentes dialectos en consonancia con la diversidad de los géneros, como lo hicieran los antiguos dramaturgos griegos, a finales de este siglo consiguieron extender su lengua por las cortes reales y principados, convirtiéndola en la primera lengua de cultura europea y sentando con ello las bases para el predominio sustentado con posterioridad por el francés como lengua diplomática. (Cf. Kelly 1976: 366)

Y así, las primeras gramáticas en lengua romance se realizan en provenzal a partir del siglo XII a modo de tratados gramático-literarios

concebidos para el estudio del primer idioma romance de alcance europeo, la lengua de oc, a través de la cual los trovadores occitanos cultivan el lenguaje literario de la poesía en lengua vulgar. (Cf. Niederehe 1993: 274)

La primera de ellas es la obra del gramático catalán Raimon Vidal de Besalú *Razos de Trobar* escrita entre los años 1190 y 1213 y destinada tanto para quienes conocen la lengua y entienden de poesía, como para quienes están interesados en su estudio<sup>viii</sup>. Inspiradas en ella, a finales del siglo XIII se publican en Italia la *Doctrina d'Acort*, redactada en verso por Terramagnino de Pisa, y *Les regles de Trobar* del catalán Jofre de Foixà, quien las escribió de manera sencilla y sin tecnicismos para los amantes de la poesía de la corte catalana en Sicilia, un público receptor que no necesariamente debía estar familiarizado con la gramática latina.

Con posterioridad, en torno a los años 1240 y 1245, aparece también en Sicilia el *Donatz proensals* de Uc Faidit. Esta gramática, realizada principalmente sobre el modelo del *Ars Minor*, consta además de un diccionario bilingüe provenzal-latín de rimas, pensado como apoyo de la primera, a fin de completar el conocimiento sobre la lengua provenzal de los nobles italianos que a su vez pudieran estar interesados en la composición de la poesía trovadoresca. (Cf. Dahan et al. 1995: 296)

En algunos manuscritos el texto provenzal recoge junto a la gramática su traducción en latín —que también podría ser atribuida a su autor (Cf. Lepschy 1994: 189)—. No pasa de ser una breve exposición gramatical carente de interés teórico; sin embargo, fue muy bien recibida en Italia, donde siguió siendo conocida hasta finales del siglo XVIII, tras contar con el beneplácito de los humanistas italianos del siglo XVI (Cf. Dahan et al. 1995: 297; Lepschy 1994: 189)

### *2.3. El caso particular de la lengua francesa*

El caso de la lengua francesa resulta particular dentro del conjunto de los primeros tratados gramaticales y registros lexicográficos en los que aparecen contenidas las lenguas vulgares más antiguas de

Europa, pues de todas ellas el idioma francés figura como manifestación de la primera lengua vulgar europea que alcanza una proyección internacional comparable a la sustentada por la lengua latina, teniendo que ser aprendida como segunda lengua extranjera fuera de las fronteras francesas.

Bischoff nos instruye sobre los diferentes motivos que generaron esta situación, justificándola con las siguientes palabras: “Various factors converged towards this: the Crusades, the superiority of French chivalrous culture, the attraction exerted on tradesmen by the fairs of Champagne. In thirteenth-century Italy it was chosen as the literary language by Brunetto Latini and Marco Polo. Already in the twelfth century Danish nobles sent their sons to Paris so that they should become familiar with the French language and literature; and German courtly epics and lyrical poetry show the strongest influence of French models. When in the Old Norse *Speculum regum* essential conditions of foreign trade are discussed the advice is given: “If you wish to become perfect in your knowledge, study all languages, and more than any others Latin and French, for they are the widest known, but do not neglect your native tongue.” (Bischoff 1961: 210)

La situación más resaltable se dio en Inglaterra, donde, al ser impuesto el francés como lengua oficial por Gillermo el Conquistador tras la conquista normanda del territorio en el año 1066, la cuestión de su enseñanza se encuentra intrínsecamente asociada a su difusión como lengua de las clases dominantes, la aristocracia, la literatura, la administración e incluso la Iglesia. (Cf. Dahan et al. 1995: 299)

Con el paso del tiempo, no obstante, comienza a emerger con fuerza el sentimiento nacional favorecedor de los diferentes dialectos insulares hablados por las clases bajas, lo que ya a finales del siglo XIII origina una situación de rivalidad por el dominio lingüístico entre la lengua francesa y el inglés, una lucha que en el siglo XIV<sup>ix</sup> concluye con el desplazamiento del idioma francés hasta el punto de que éste pasa a ser sentido y tratado como una lengua extraña o extranjera.<sup>x</sup>

Restringido su uso a las clases altas, como decimos, la necesidad de su aprendizaje se traduce en la elaboración de un material didáctico eminentemente práctico, apoyado fundamentalmente en el ejercicio

oral y en la conversación: los compendios léxicos de vocabulario y de diálogos resultan ahora un recurso muy útil para aprender a hablar una lengua como el francés, de la que, por otra parte, aún no se dispone de ninguna gramática y para lo cual la latina no es apropiada. A partir de la segunda mitad del siglo XIV, además, se incluye el ejercicio escrito a través de la práctica del arte epistolar mediante colecciones de modelos de cartas o *Cartaria*.

Entre los vocabularios más destacables mencionamos el *Treatise de Utensilibus* del siglo XII de Alejandro Neckam y el *Dictionarius* del siglo XIII de Juan Garlande, en los que se aprecia el valor de la glosa interlinear como explicación del término: en francés anglo-normando y en francés e inglés, respectivamente.

Sírvanos de ejemplo la siguiente síntesis que del contenido del primero hace Watson: “Neckam, who was an ecclesiastic, describes familiarly the ordinary avocations and occupations around him. He begins with the kitchen, describing the furniture, cooking vessels, and treats of the cooking of different kinds of food. He then describes the owner of the house, gives his dress, and occupations at home and riding abroad, his room and his furniture. Next comes the chambermaid, and an account of her duties. Then the poultry-yard, and description of cooking of poultry and fish, and remarks on wine. Next appears an account of the building of a castle, its fortification and equipment. Then war, arms, armour and soldiers. In order follow the barn, poultry-yard, stable, weaving; construction of carts and wagons; a house and its building, its various parts; farming, the plough; ships. The scribe and his work and instruments are described; then the goldsmith. Finally ecclesiastical matters.” (Watson 1968: 380-1)

El más popular y conocido de todos en su época, sin embargo, considerando el alto número de manuscritos conservados y de imitadores con los que contó, es el que lleva por título *Le trayatyx que mounsire Gautier de Bibelesworth fist a ma dame Dyonisie de Mouchensy pur aprise de langage*, escrito por Walter de Bibbesworth a mediados o a finales del siglo XIII. Se trata de un vocabulario versificado escrito en francés con glosas inglesas que recoge términos referidos a distintas actividades de la vida cotidiana, como la cocina o la caza. Constituyen un total de 600 glosas (Cf. Kibbee 1987: 180). A modo de ejemplo,

observemos el siguiente extracto: “Femme, ke approche soun tens/ (belitter) / Enfaunter, moustre sens,/ a midewif/ Ke le se purveyt de une ventrere.” (Caravolas 1994: 29)

No sólo surgieron imitadores anónimos de la obra de Bibbesworth, sino que pronto aparecieron adaptaciones o reelaboraciones para niños, como lo atestigua *Un petit livre pour enseigner les enfantz de leur entreparler comun francois*, escrito hacia 1399. La organización de este manuscrito también es “funcional”, como señala Sánchez: “para enseñar a los niños a contar; para preguntar por el camino; para hablar a las señoras y señoritas; para pedir habitación; para saludar a la gente”, etc. (Sánchez 1992: 15). Y en 1415 es nuevamente editado dentro de otro *nominalia* conocido como *Femina* o *Femina nova*, conteniendo además una traducción inglesa y un diccionario con la ortografía y la pronunciación francesa, seguida de la traducción inglesa de trescientas palabras del texto. (Cf. Dahal et al. 1995: 299)

En la ola de popularidad de la obra de Bibbesworth se generalizan los manuales de conversación —también conocidos como *Manières de langage*—, constituyéndose como un segundo tipo de manual para el aprendizaje del vocabulario.

Aparecidos principalmente a partir de la segunda mitad del siglo XIV, se presentan por lo general como colecciones de modelos de conversación en la lengua natural de la sociedad de entonces —como, por ejemplo, la mantenida entre un maestro y su sirviente, entre viajeros, entre éstos y las personas con quienes se encuentran en sus viajes, etc.—, mediante el uso de frases y de palabras relacionadas con el quehacer cotidiano y el desempeño de ciertas ocupaciones o profesiones e incluyendo el vocabulario referido a los alimentos y las comidas, los modos de saludar, las partes del cuerpo, el campo, el mercado, las necesidades relativas a la hora de viajar —como preguntar por el camino o buscar una posada—, etc.

Uno de ellos, particularmente interesante en opinión de Caravolas, es el que recoge la siguiente conversación entre un mercader en una posada y los hijos de la patrona, a través del cual su autor —cuyo nombre desconocemos— nos permite conocer cómo los

niños ingleses aprendían el francés: “– ¿Y qué sabéis decir en francés?/ – Señor, sé mi nombre y describir bien mi cuerpo./ – Dígame cuál es su nombre./ – Mi nombre es Johan, buen niño, guapo y obediente y que habla bien inglés, francés y buen normando, bendita sea la vara que castiga al niño y el buen maestro que tanto me enseñó. Le ruego a Dios Todopoderoso que os conceda la alegría para siempre.”<sup>xi</sup>

Fuera de Inglaterra también circularon manuales para estudiar francés. El caso más representativo es el de los Países Bajos, una zona de gran actividad comercial en el último tramo de la Edad Media y de donde nos han llegado numerosísimos vocabularios y libros de conversación. De ellos destaca principalmente: *Le livre de métiers. Dialogues français-flamands composés au XIV<sup>ème</sup> par un maître d'école de la ville de Brugges* y *Hora Belgicae*, publicado por Hoffmann von Fallensleben alrededor de 1370.

Los vocabularios, a modo de listas de nombres organizadas temáticamente, son también conocidos como *nominalia*. Estas listas de palabras pueden ir acompañadas en ocasiones de capítulos de ortografía y pronunciación y de textos explicativos de diversa índole, tales como referencias gramaticales o literarias, comentarios históricos, etc., que ayudan a la comprensión del vocabulario: “La ayuda que ofrecen es, por tanto, estimable y no restringida a aspectos exclusivamente léxicos, sino también culturales y lingüísticos en general. Tales textos complementarios son también susceptibles de utilizarse como materiales de lectura, completando de esta manera la memorización de listas de vocabulario.” (Sánchez 1992: 14)

Aunque el elemento gramatical despertó un interés menor, no es por ello menos relevante. Así, por ejemplo, merece la pena citar de forma ilustrativa un pequeño tratado de treinta y cuatro líneas del siglo XIII sobre las equivalencias temporales entre los verbos latinos y franceses y que puede ser considerado como el estudio gramatical más antiguo conservado en lengua francesa. (Cf. Södergard 1955, Dahal et al. 1995: 319)

Posteriores a él fueron las primeras gramáticas del francés editadas en latín a modo de tratados de ortografía y de pronunciación: el *Tractatus orthographie*, compuesto por un estudiante de París a finales

del siglo XIII y la *Orthographia gallica*, aparecida en torno a 1383. Esta última, atribuida a Thomas Sampson (Cf. Dahal et al. 1995: 300), es mucho más amplia que la primera: ocasionalmente incluye observaciones en francés y además de las reglas de la ortografía latinas, comprende cuestiones morfológicas, sintácticas y léxicas.<sup>xii</sup>

### 3. LAS OTRAS LENGUAS ESCRITAS, SAGRADAS Y SAPIENCIALES

El interés por las lenguas griega, hebrea y árabe, a las que nos referimos siguiendo la terminología empleada por Roger Bacon con los calificativos de sagradas y sapienciales<sup>xiii</sup>, adquiere una significación desigual según las distintas zonas de Europa y su estudio, como lenguas escritas, litúrgicas y de cultura, dentro de la consciencia lingüística medieval, responde a unos planteamientos similares a los de la lengua latina y que poco tienen que ver, por tanto, con los de las lenguas vernáculas, de uso diario y cotidiano.

De forma particular, el estudio de cada una de estas otras lenguas en un territorio tan amplio responde a muchas y diferentes razones; observemos, por ejemplo, las siguientes aducidas por Bischoff en el caso del hebreo: “To take one example, what evidence we have of Hebrew studies among Christians of our Middle Ages can be connected with quite different purposes: Biblical studies, religious polemic, interest in Hebrew science or philosophy, or even the requirements of a pilgrimage to the Holy Land. These may be regarded as typical. But we also find the curious confession of a Westphalian priest, Johannes of Scheven, the author of a *Margarita exorcistarum*, the only manuscript of which was destroyed in the World War II. He took some Hebrew lessons from a Jew in order to pronounce correctly in his exorcisms the names of the demons which mainly sounded Hebrew.” (1961: 209)

De manera general, no obstante, asumimos que la dedicación especial a las filologías clásica y bíblica desemboca en el interés por las otras lenguas del texto bíblico de manera general: por un lado, por el griego y el hebreo, lenguas a las que el cristiano latino le otorga un valor ideal, por ser las originales de sus textos sagrados y de su tradición

cultural, por lo que su conocimiento se hace necesario para poder interpretar correctamente los textos sagrados y, llegado el caso, corregir los posibles errores debidos tanto a la traducción, como a la tradición manuscrita (Cf. Dahan et al. 1995: 267). Y por otro, por el estudio del árabe, lengua de gran poder político especialmente tras la expansión islámica en el próximo Oriente, en el norte de África y España y que experimenta un mayor reconocimiento europeo en la etapa más tardía de la Edad Media, especialmente dentro del marco religioso de las misiones con la creación de los *Studia linguarum* o escuelas de lenguas creadas por los dominicos españoles.<sup>xiv</sup>

De acuerdo con los testimonios conservados, podemos saber que los instrumentos comunes empleados en el proceso de adquisición de estas lenguas fueron similares a los utilizados en la primera fase del aprendizaje del latín y que, a partir de ahí, todo parece indicar que no se puede hablar de un estudio más avanzado sistemático, ni riguroso, pues, salvo casos aislados, no se contaba con una gramática para ello.

Así para aprender a leer en estas lenguas se sirvieron igualmente de la memorización de alfabetos, léxicos, salmos y otros fragmentos bíblicos, tal como prueban numerosos textos bilingües y trilingües, procedentes principalmente de la Alta Edad Media, en diferentes combinaciones de estas lenguas con el latín fundamentalmente y una versión encontrada en Inglaterra de un salterio trilingüe griego, hebreo y árabe del siglo XII. (Cf. Dahan et al. 1995: 273)

Para el estudio de la lengua griega, favorecido en un principio por la actitud generalizada entre las órdenes religiosas, y en especial por la de los benedictinos, de conceder gran importancia a la lectura de la literatura clásica, como medio de conocer el griego y el latín para acceder mejor a la literatura eclesiástica, se contaba con un material sólo en parte original, pues en su conjunto son textos y tratados antiguos que han sobrevivido al paso del tiempo (Cf. Dahan et al. 1995: 273)<sup>xv</sup>. Entre los más conocidos podemos citar los siguientes: la gramática de Dositheus en versión greco-latina, un tratado sobre el verbo de Macrobe, fragmentos de otros textos de naturaleza diversa, — como un manual bilingüe del siglo IX proveniente de la abadía carolingia de San Denis o recopilaciones de otros varios del círculo irlandés de Laon— y otros tantos *hermeneumata* del siglo III conservados

que, empleados ahora fuera de su contexto didáctico —ya que por lo general no se disponía de texto gramatical completo que permitiera una visión y un conocimiento completos de la gramática griega—, sólo resultan útiles como material recopilatorio del léxico.

Más noticias sobre todo ello tenemos a partir del siglo XII, cuando una serie de circunstancias históricas, como las Cruzadas y la toma de Constantinopla, propician un contacto más directo entre Oriente y Occidente, reavivando el interés por el estudio de estas lenguas, como resultado fundamentalmente del trabajo de traducción promovido en el mundo occidental tras la conquista islámica del norte de África, de la Península Ibérica y de algunas zonas de Italia, dentro del que cabe resaltar el realizado en la famosa Escuela de Traductores de Toledo impulsada en gran medida por el rey Alfonso X. El nombre de esta escuela se popularizó haciendo referencia más que a una institución, a todo un movimiento intelectual ligado por un vínculo geográfico y de mecenazgo que contó con el patrocinio de los arzobispos y dedicado a la recuperación del saber antiguo y de la ciencia árabe y a su traspaso al resto de Europa. Igual papel desempeñaron Sicilia, Nápoles y Palermo, si bien a menor escala.

El testimonio árabe más antiguo con el que contamos es un glosario incompleto bilingüe, árabe y latino del siglo XII, editado en España y de autor anónimo<sup>xvi</sup>. Del siglo XIII y del entorno misionero es el *Vocabulista in arabico*, atribuido a Raymond Martin: se trata de un vocabulario latino-árabe y árabe-latino, que incluye indicaciones morfológicas diversas: formas de plural, formas activas de los verbos, etc. (Cf. Dahan et al. 1995: 275)

La investigación lingüística arábica, basada en el Corán, ejerce a su vez una influencia importante sobre los estudios lingüísticos hebreos, a través de los cuales, centrados fundamentalmente en las escrituras del Antiguo Testamento, “el mundo occidental se puso en contacto intelectual con una lengua no indoeuropea y con una tradición de análisis gramatical no derivado, al menos, directamente, de la tradición greco-romana”, como nos dice Robins, continuando del siguiente modo: “A finales del siglo XII, los judíos de España y de otras partes de Europa habían escrito unas cuantas gramáticas del hebreo para sus correligionarios. Entre estos gramáticos destacan los miembros

de la familia Qimhi, que se hicieron famosos por los tratados lingüísticos que publicaron. Mucho antes, otro judío español, Ibn Barun, ya había escrito un estudio comparativo del árabe y de las lenguas hebreas.” (1987: 102)

Y el interés por esta lengua se evidencia de forma más clara ya en el siglo XIII, cuando comienzan a aparecer muchas notas gramaticales en el interior de los textos bíblicos, en los *correctoria* de la Biblia o bien acompañando generalmente a los léxicos hebreo-latinos contenidos en ellos, a modo de tratados de pronunciación destinados al aprendizaje de la lectura en lengua hebrea: “Dans un codex parisien on trouve par exemple, après une liste d'*interpretationes biblicae* inspirée du recueil similaire de Jérôme, un *Tractatus de pronuntiatione hebraicae lingua* daté de 1234. Celui-ci contient aussi quelques éléments de grammaire et est expressément dédié à ceux qui veulent apprendre à lire l'hébreu sans maître. Ce petit traité montre une connaissance réelle de l'hébreu, à la différence de la *Summa Britonis* de Guillaume Breton, datée entre 1250 et 1272, compilation d'éléments de seconde main mal élaborés par un auteur on hébraisant.” (Dahan et al. 1995: 274-5)

Del año 1388 data la redacción del tratado más detallado y completo que se ha conservado sobre gramática hebrea en todo el período medieval. Se trata del *De idiomate hebraico* de Henri de Hassi, de orientación teórica y en el que también se presta atención a la práctica de la lectura.

En Inglaterra, Roger Bacon (1214-1294), monje franciscano consagrado al estudio de la filosofía y de la ciencia<sup>vii</sup>, incluye dentro de su producción lingüística el estudio de la lengua hebrea, que plasma en su gramática hebrea, de la que sólo se conserva un fragmento de naturaleza fonética.

Bacon también fue autor de una gramática comparada de las lenguas griega y latina sin precedentes en el mundo latino y de la que se conservan varios manuscritos, lo cual testimonia el gran interés despertado por su obra y por el estudio de la lengua griega en la Inglaterra del siglo XIII, fomentado, ya antes que por él, por los estudiosos Robert Grosseteste (¿?-1253), traductor de numerosas obras teológicas, filosóficas y científicas, y por Jean de Basingstocke (¿?-1252).

Con respecto a la lengua griega, igualmente se multiplican las inclusiones de notas gramaticales griegas en los *correctoria*, así como la producción de léxicos, etimologías y *derivaciones* destinadas al aprendizaje de esta lengua, por la que comienza a observarse un mayor interés también en otras zonas. Testimonios importantes de ello lo constituyen la obra *Liber triglossos* de Gérard de Huy, una gramática en verso de las lenguas hebrea, griega y latina, y un pequeño tratado gramatical greco-hebreo redactado por Guillaume de la Mare —muerto en 1285— a partir de la anterior.<sup>xviii</sup>

#### 4. CONCLUSIONES

Con estas páginas, como continuación del trabajo iniciado en el número anterior de esta revista, concluimos el tema de nuestro largo relato sobre la historia y tradición de la didáctica de lenguas extranjeras en Europa dedicado a la Edad Media en el Occidente cristiano y que, como hemos tenido ocasión de conocer, estuvo protagonizado por las lenguas de la religión y de la ciencia y por los primeros testimonios en la historia de la didáctica de las lenguas modernas como extranjeras.

En el trabajo anterior, en primer lugar nos preocupamos de conocer las circunstancias más destacadas que condicionaron la situación de la lengua latina y de su enseñanza en este periodo y, en segundo lugar, nos centramos en el proceso concreto de su aprendizaje en el sistema de instrucción cristiano, tratando los tres casos o momentos fundamentales siguientes: el clero irlandés, el Renacimiento Carolingio y la Escolástica.

En este trabajo nos hemos ocupado del desarrollo de la situación particular del aprendizaje como extranjeras de las otras lenguas que también formaron parte del panorama lingüístico-formativo medieval: las lenguas vernáculas y las otras lenguas escritas, religiosas y sapienciales.

Hemos visto que el estudio de unas y otras poco tenían en común, pues las lenguas vernáculas eran las lenguas de uso diario y cotidiano, mientras que el estudio de las otras, como lenguas escritas,

litúrgicas y de cultura, respondía a unos planteamientos similares a los de la lengua latina.

Lo más significativo, desde el punto de vista lingüístico, ha sido la constatación de que el uso cada vez mayor de las lenguas vernáculas en el proceso de aprendizaje testimonia la realidad de la situación dominante en el territorio europeo a lo largo de toda la Edad Media y que no es otra, que el hecho de que estas lenguas en pocos años terminarían reemplazando a la lengua latina en la comunicación, tanto dentro como fuera de sus respectivas fronteras.

Es esta última circunstancia la que nos ha interesado abordar para conocer los primeros testimonios conservados del aprendizaje de las modernas lenguas europeas como lenguas extranjeras; en estos testimonios conservados en las distintas lenguas y zonas hemos encontrado, a un mismo tiempo, similitudes y desemejanzas comunes a las referidas hasta ahora en el ámbito de la enseñanza y aprendizaje de lenguas en el occidente continental europeo o, si preferimos, semejantes situaciones de desarrollo, cargadas de particularidades individuales en los diferentes lugares dignos de mención recogidos.

Y en definitiva, como conclusión al capítulo medieval y antes de continuar avanzando a través del tiempo con el siguiente gran periodo de la Historia de la didáctica de lenguas extranjeras, podemos decir que el empleo de la lengua vernácula para el estudio del latín constituye la más importante y decisiva innovación metodológica de estos siglos en este ámbito, pues sirvió además de modelo para el estudio y aprendizaje de las otras lenguas, condicionando la producción relativamente fértil del material diseñado como 'utensilio' didáctico utilizado para este fin, presidido por las gramáticas y complementado por una rica aportación de material lexicográfico, en forma de vocabularios bilingües y manuales de conversación principalmente.

## NOTAS

<sup>i</sup> Conviene tener presentes la metodología y la terminología seguidas en esta serie de trabajos; para ello remitimos a Corvo 2004: 93-97.

- ii Durante los últimos años de la Edad Media los comerciantes alemanes crearon la asociación *Fondaco dei Tedeschi* en Venecia y los italianos se vieron obligados a aprender alemán para negociar con ellos. Además de suponer que circularan muchos vocabularios copiados a mano, como era la tendencia en este momento, contamos con un testimonio escrito que verifica esta realidad, un libro que se imprimió con el siguiente nombre: *Questo sei uno libro utilisimo a chi se dileta de intendere Todescho dechiarando in lingua Taliana*. (Cf. Bischoff 1961: 211)
- iii Son, como Bischoff advierte, sentencias desfiguradas por la pronunciación románica.
- iv Y en ocasiones también latinas, pues incluye frases como “de bevère”, “de mandegare” y “veni deo”, para pedir el alimento y la bebida, las dos primeras, y como fórmula de saludo la última. (Bischoff 1961: 218)
- v Y que constituye el más antiguo monumento de la lengua vasca. (Cf. Bischoff 1961: 218)
- vi Todos estos manuscritos forman parte de una larga tradición: la de las guías para viajeros —los romanos, por ejemplo, disponían de su *Tabula Peutingeriana* y de sus *Itineraria*—, que con los años gozaron aún de mayor auge, incluyendo un número mayor de lenguas. (Cf. Bischoff 1961: 217, 219)
- vii Respecto al origen de su poesía, Escolar expresa: “(...) con el desarrollo de las escuelas urbanas y de las universidades se amplió notablemente el público lector y, además de los clérigos, eran capaces de leer laicos miembros de la nobleza y de la naciente burguesía. Esta es la razón por la que los primeros textos literarios aparecen a finales del siglo XI en las cortes señoriales del sur de Francia. Es la llamada poesía provenzal, escrita en la lengua oc, erótica y refinada, cuyo origen parece estar en la España musulmana, donde hay una poesía popular en romance mozárabe, pero escrita con caracteres árabes.” (Escolar 1988: 277)
- viii Como nos advierten Dahan et al.: “Le traité semble s’adresser à ceux qui aiment à entendre de la poésie, mais aussi au public plus restreint de ceux qui souhaitent en composer, dans le milieu de l’aristocratie des cours catalanes. Il est destiné à des lecteurs qui connaissent le provençal, mais également à ceux qui ne le connaîtraient pas: en fait ceux-ci ne peuvent être,

étant donné le peu de systématité de l'oeuvre, que des Catalans.” (Dahan et al. 1995: 295)

- <sup>ix</sup> El inglés se impone como lengua oficial del reino tras la usurpación del trono de Ricardo II por la casa de Lancaster en 1399.
- <sup>x</sup> Cf. Sánchez 1992: 14, Germain 1993: 57 y Dahan et al. 1995: 299. Estos hechos conducen unos años más tarde, con el advenimiento de los Tudores en 1485, a que Inglaterra pierda su condición bilingüe y se convierta inexorable y definitivamente en una nación monolingüe, donde el uso del francés, a pesar de todo, aún competiría con el latín en los ámbitos de la administración y del derecho en el período inmediatamente posterior.
- <sup>xi</sup> Caravolas 1994: 29-30: la traducción es nuestra.
- <sup>xii</sup> Otras dos gramáticas francesas vieron la luz ya en el siglo XV: el *Liber Donati*, atribuido a William Kingsmill —consta de una sección gramatical que, junto con los pronombres y los paradigmas verbales, incluye glosarios bilingües y modelos de conversación— y el *Donat françois* de John Barton. (Cf. Dahal et al. 1995: 300)
- <sup>xiii</sup> Son clasificadas como tales junto al latín del siguiente modo: “En effet il donne deux listes différentes de langues *sapientiales* selon qu'elles concernent la *sapientia* révélee par les prophètes et les philosophes ou la tradition de l'Eglise. Dans le premier cas on comprend l'hébreu, le grec et e'arabe et on exclut le latin, étant donné —selon lui—qu'aucun ouvrage philosophique n'a été originairement écrit en latin. Dans le deuxième cas, le latin est compris en tant que troisième langue sacrée et langue de l'Eglise, et à l'inverse l'arabe est évidemment exclu.” (Dahal et al. 1995: 267)
- <sup>xiv</sup> Raymond de Peñafort, muerto en 1275, fue el fundador de dichas escuelas de lenguas y su labor fue determinante dentro de la empresa evangelizadora y de conversión. (Cf. Dahan et al. 1995: 275-6)
- <sup>xv</sup> Importantísima es la actividad desempeñada en este sentido por los monjes irlandeses, grandes conocedores del griego, en misiones al continente fundando nuevos monasterios; se sabe de la existencia de más de 300 monasterios entre Irlanda y Escocia en el siglo VI.
- <sup>xvi</sup> Si bien en opinión de Dahan et al., dicho léxico debe contemplarse más bien como instrumento destinado al aprendizaje del latín:

“(…) conservé dans un manuscrit de Leyde, est incomplet, fondé sur un recueil de gloses, peut-être rédigé par un mozarabe, et donne suvent des interprétations en guise de traductions. L'on a cru d'abord à un instrument destiné à des latinophones apprenant l'arabe, mais il s'agit au contraire d'un ouvrage destiné à des chrétiens arabophones andalous voulant apprendre le latin.” (1995: 275)

- xvii El papa Clemente IV le encargaría una obra recopilatoria del conocimiento contemporáneo, a la que Bacon le dio el nombre de *Opus majus*.
- xviii La primera gramática moderna de esta lengua, escrita por Manuel Crisorolas, data de finales del siglo XIV y surgió como resultado de la visita de su autor como profesor de griego a Occidente. (Cf. Robins 1987: 100)

## OBRAS CITADAS

- Bischoff, B. 1961. “The Study of Foreign Languages in the Middle Ages”. *Speculum. A Journal of Mediaeval Studies* XXXVI, 2: 209-224.
- Corvo, M. J. 2004. “Historia y tradición en la enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras en Europa (I): Antigüedad”. *Babel A.F.I.A.L. Aspectos da Filoloxía Inglesa e Alemana*. 13: 93-110.
- 2005. “Historia y tradición en la enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras en Europa (II): Antigüedad clásica - Grecia”. *Babel A.F.I.A.L. Aspectos da Filoloxía Inglesa e Alemana*. 14: 175-188.
- 2006. “Historia y tradición en la enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras en Europa (III): Antigüedad clásica - Roma”. *Babel A.F.I.A.L. Aspectos da Filoloxía Inglesa e Alemana*. 15: 43-64.
- 2007. “Historia y tradición en la enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras en Europa (IV): Edad Media – La enseñanza del latín”. *Babel A.F.I.A.L. Aspectos da Filoloxía Inglesa e Alemana*. 16: 151-178.
- Dahan, G. et al. 1995. “L'arabe, le grec, l'hébreu et les vernaculaires” en Sten Ebbesen ed. *Sprachtheorien in Spätantike und Mittelalter*. Tübingen: Narr. 265-321.
- Escolar, H. 1988. *Historia del libro*. (2<sup>a</sup> edición). Madrid: Pirámide.
- Germain, C. 1993. *Évolution de l'enseignement des langues: 5000 ans d'histoire*. Paris: CLE international.

- Kelly, L. G. 1976. *25 Centuries of Language Teaching*. Rowley, Massachusetts: Newbury House Publishers.
- Lepschy, G. 1994. *Classical and medieval Linguistics*. London, New York: Longman.
- Niederehe, H-J. 1993. "Corrientes primeras y secundarias en la prehistoria de la gramática de la lengua castellana de Nebrija". *Anuario de letras* (México). XXXI: 265-293.
- Robins, R. H. 1987. *Breve Historia de la Lingüística* (Traducción de Enrique Alcaraz Varo). Madrid: Paraninfo, S.A.
- Sánchez, A. 1992. *Historia de la enseñanza del español como lengua extranjera*. Madrid: SGEL (Sociedad General Española de Librería, S.A.).
- Södergard, O. 1955. "Le plus ancien traité grammatical français". En: *Studi Neuphilologica*. 27: 192-194.
- Watson, F. 1968. *The English Grammar Schools to 1660. Their Curriculum and Practice*. (Reimpresión de: 1908, Cambridge: Cambridge Univ. Press). London: Frank Cass & Company Limited.